

¡Hola!

¿Sabes que, por el simple hecho de tener una nevera con mucha **comida**, un armario lleno de **ropa**, una **casa** en la que vivir y una **cama** en la que dormir, eres ya más rico que el 75% de la población mundial? Si a eso le añadimos el ordenador y el móvil, eso te sitúa aún más alto entre los más ricos del planeta.

Quizás ese dato no te hace pensar en nada especial.

Quizás te hace sentirte afortunado o te provoca sorpresa al caer en la cuenta de la cantidad tan grande de gente que no tiene ni siquiera esas cuatro cosas...

Quizás te produce un sentimiento de indignación ante la injusticia y las desigualdades del mundo, o te hace pensar que las cosas deberían ser de otro modo.

Dirige ahora de nuevo tu mirada a tu vida, a las cosas que tienes, a tu habitación y tu armario. ¿Tienes cosas que no usas nunca (o casi nunca)? ¿Tienes más cosas de las necesarias? ¿Te encaprichas con cosas sin las cuales podrías vivir perfectamente?

Mientras a ti y a mí nos sobra, a mucha gente le falta.

Y puede que pienses que, en ese tema, tú, con tu edad, tienes muy poquito que hacer. Pero...

¿Te has parado a pensar alguna vez en la huella ecológica y humanitaria que provocas, cada vez que consumes algo? ¿Te has preguntado la cantidad de energía, maquinaria, recursos materiales y personales que cuesta fabricar los objetos que posees, las cosas que usas, la ropa que llevas...? ¿Te has planteado la cantidad de contaminación y de deshechos que provoca la fabricación de las cosas que compras? ¿Y te has parado a pensar si realmente el hecho de que algunos tengamos de más influye en que muchos no tengan ni lo necesario para vivir con dignidad?

En nuestras manos tenemos UN REGALO QUE CUIDAR, pero ¿LO COMPARTES CON OTRO, con los demás?

Nuestra humanidad necesita ciudadanos que dejen de pensar solo en sí mismos y que alcen su mirada y tengan en cuenta cómo viven los demás habitantes del Planeta. Nuestra humanidad y la Creación necesitan ciudadanos que compren y consuman teniendo en cuenta las repercusiones que esas acciones tienen en la Tierra y en las demás personas que viven en ella.

Nuestra humanidad necesita seres humanos que no vivan con indiferencia respecto a las personas que sufren desigualdades e injusticias, aquellas a las que le son vulnerados sus derechos.

Necesitamos comprometernos para crear un mundo más justo y humano. El futuro de la humanidad depende de nosotros. Este movimiento de cambio ya ha comenzado. ¿Vas a formar parte de él o te vas a quedar a un lado mirando?

Vive sencillamente, para que otros sencillamente puedan vivir.

UN REGALO QUE CUIDAR ¿LO COMPARTES CON OTROS?

Este es nuestro lema para este año, nuestro reto, la pregunta que pretende cuestionarnos si hacemos un uso puramente egoísta de la Creación o si tenemos una conciencia “comunitaria” a la hora de vivir, disfrutar, cuidar... la Creación, ese regalo que Dios nos ha dado.

EL SER HUMANO RESPONSABLE CON LA CREACIÓN A TRAVÉS DE SU CONSUMO

Durante el primer trimestre reflexionaremos sobre nuestro consumo, ya que compramos mucho y continuamente, pero nos paramos poco a pensar sobre la repercusión que eso tiene sobre la Naturaleza, y, menos aún, sobre los demás habitantes del Planeta, especialmente sobre aquellos más empobrecidos.

Reducir, reutilizar y reciclar se convierten en una poderosísima arma para vivir con responsabilidad nuestra manera de consumir, de comprar.

EL SER HUMANO RESPONSABLE DE LA VIDA PROPIA Y DE LA VIDA DE LOS DEMÁS

Cuando escuchamos la palabra “Creación”, a nuestra mente acuden rápidamente imágenes de animales, plantas, montañas, ríos... Pero pocas veces caemos en la cuenta de que el ser humano forma parte de esa Creación de Dios que debemos cuidar. De ese modo, una persona con conciencia “ecológica” debe estar profundamente comprometida por el ser humano, especialmente por los más débiles e indefensos. ¿Sabes a cuántos niños y en cuantos lugares del mundo le son vulnerados sus derechos humanos?

Durante el segundo trimestre reflexionaremos sobre ello.

EL SER HUMANO RESPONSABLE DEL FUTURO

No podemos pensar que la responsabilidad en la construcción de un mundo más justo y humano es de otros. No podemos pensar que nosotros no podemos hacer nada. El futuro es nuestro. Los adultos del mañana somos los niños y jóvenes de ahora.

Caminemos hacia el futuro dispuestos a cambiar las cosas, atentos para promover un modo de ser y de estar en el mundo que haga de él la Casa común de una Humanidad más justa y pacífica, más acogedora con todos como miembros de una gran familia.